

## CAPITULO IV.

### Obras Didácticas del Prof. Serafín Peña, y del que escribe este Libro.

El Profesor Serafín Peña no solo es un educador, un autor didáctico sin segundo,—entre nosotros,—para la niñez y para la escuela primaria; sino que es un escritor de primer orden, un poeta cuyas facultades se mostraron ostensibles siempre que la ocasión fué propicia, y su modestia *refinada*,—si es que podemos aplicarle este calificativo,—le permitieron decir algo en elogio de los grandes sucesos de la historia, ó de nuestros progresos industriales ó literarios, ó cantar los íntimos afectos que canta el poeta lírico, y reproduce en el ritmo de sus versos. La *oda pindárica* ó la *moral y filosófica*, el discurso *patriótico* ó *demonstrativo*, la *obra didáctica* educativa é instructiva, todo lo ha ejercitado con desahogo y desembarazo, con la facilidad del que tiene conocimientos y ciencia bastante para penetrar al fondo de los asuntos que trata, y un perfecto y completo dominio del material técnico para expresar todo lo que piensa y siente, como lo del modesto Profesor. Antes de enunciar la variada y abundante producción didáctica del asiduo colaborador de Miguel F. Martínez, en la reforma de nuestra escuela primaria, séanos permitido analizar brevemente su *obra lírica* en dos composiciones de muy distinto carácter: la destinada á celebrar la primera “Exposición Industrial de Monterrey”, y su canto á “Mi Hogar”, en que se muestra poeta sentido y de altos vuelos. Nótase en las dos odas el perfecto dominio del asunto, y una gran corrección del lenguaje y su limpieza, con la adecuación del to-

no y del estilo á lo que canta y celebra, con *gusto* depurado y clásico. Dice en la *Silva* que consagró á nuestra primera exposición:

Estalla ¡oh corazón! Yo necesito  
Hasta los cielos elevar mi canto  
De júbilo infinito.  
Y suspenda hoy su llanto  
La triste Patria de sufrir cansada!  
¡Ya envaina el guerrero  
La fratricida espada!  
Y un haz de luz de la divina frente  
Irisa ya la del humilde obrero,  
Cual astro nuevo en el lejano Oriente!

Aún es más valiente y mejor acabada la estrofa que sigue, en una especie de invocación, ó expresión de anhelos, netamente épica, y que no está fuera de lugar en una *oda pindárica* de un asunto tan levantado como el que celebra; dice en esa otra estrofa:

¡Quisiera, oh Dios, quisiera que mi acento,  
Al brotar de mi pecho conmovido  
El inmenso raudal del sentimiento,  
Elevándose en claras vibraciones  
Traspassara el azul del firmamento,  
Llegando á las regiones,  
Donde el arcángel de la gloria habita,  
Y á cada nota que á su alcázar llega  
Estremecido de placer palpita.

Ya en pleno asunto tiene acentos semejantes á los de Nicasio Gago, imitándolo, pero conservando su originalidad en este bello epístrofe á los obreros:

Hoy levantad las abatidas frentes,  
Hijos del pueblo, que anheláis, ardientes,  
Para la Patria un porvenir glorioso:  
Que al escuchar el lúgubre gemido,  
El ay! inmensamente doloroso,  
Que á su heroico corazón herido  
Arranca airada la desgracia impía,  
Con el rostro cubierto de sonrojos,



Nublarse habéis visto vuestros ojos  
En presencia de su hórrida agonía.  
En fratricida guerra ayer la visteis,  
Ya marchito el color de sus mejillas;  
Canzado ya su brazo prepotente,  
Hecho girones su purpúreo manto,  
Y nublados sus ojos por el llanto;  
Mas, siempre erguida la gloriosa frente.  
La vuestra levantad también vosotros!  
Contemplad á lo lejos  
Los vívidos reflejos  
De una irizada luz.....¡Es una aurora!  
Promesa redentora  
De paz y bienandanza.....  
¡Abrid, el corazón á la esperanza!

De un tono y un estilo enteramente diferentes, pero igualmente oportunos y acomodados al asunto, es la oda "A mi Hogar", en que se muestra nuestro autor aún *más poeta*,—si nos es permitido expresarnos de este modo,—pues que parece estar más en consonancia con su carácter suave de la *oda moral* aquel dulce y afectuoso del escritor nuevoleonés: porque como dijera Martínez de la Rosa, "la heroica es un torrente, mientras la moral un arroyo manso y cristalino"; y un arroyo de linfa cristalina es el alma del poeta que refleja sus sentimientos en estos versos:

¡Salve, oh sagrado sitio silencioso,  
Que en tu triste recinto solitario  
Aun guardas, como amigo cariñoso,  
Este bendito techo hospitalario,  
Que me prestó su bondadoso abrigo  
En la dichosa edad de los ensueños,  
En que hablaban los ángeles conmigo!

Muestra de sensibilidad profunda y delicada es la estrofa que sigue, en que expresa estos tiernos pensamientos:

¿Dónde, oh! dónde está el ángel bondadoso,  
Que, aquí, mi frente acarició el primero  
Con su beso amoroso:

Que me ofreció sus inocentes cantos,  
Cuando en sus dulces brazos me tenía,  
Y me sonrió con célicos encantos,  
Cuando al influjo de sus besos santos,  
Con mis plácidos sueños, sonreía:  
Que me arrulló en mi pobrecita cuna,  
En este hogar bendito,  
O bajo ese dosel de lo infinito,  
Al espléndido rayo de la luna!

Y véase como sabe cambiar el tono y estilo, dentro de lo que pertenece á estos en lo general y dominante de la oda, en consonancia con los sentimientos que expresa, como en esta estrofa llena de armonía rítmica, delicada y de onomatopeyas vigorosas.

Después, después el huracán sombrío  
Levántase, Dios mío,  
Agitando sus alas, estruendoso;  
Y al eco ronco de su horrible trueno,  
Descarga en mi alma con furor impío  
El rayo pavoroso,  
Que vibra airado en su rojizo seno:  
Y en mi infelice corazón entonces  
El árbol de mis flores se derrumba.....  
Y hasta el altar que para Dios tenía,  
Cuando mi pobre corazón vivía,  
Sepultado con él quedó en su tumba!

Esto es ser poeta. decir lo que se siente y hacerlo sentir con igual fuerza: "pensar alto, sentir hondo y hablar claro," que dijera el autor de "El Moro Expósito;" muy lejos de esas modernas afectaciones, una vaeías de sentido como distantes de la verdadera belleza y de la verdadera poesía... Vaya para terminar el somero análisis de la obra lírica del gran maestro de la niñez, la sentida estrofa final de la oda, que contiene este apóstrofe-prosopopeya de gusto delicado y clásico.

Ruega, ruega al señor Omnipotente  
Que se apiade de tu hijo, madre mía;  
Yo, en tanto, al repasar en mi memoria  
De mi edad infantil la grata historia,



Tus santas oraciones,  
 Tus pláticas sencillas,  
 Tus tiernas afecciones,  
 En este sitio humillaré mi frente.....  
 Saludaré sus flores y avecillas;  
 Y este polvo que tú santificaste,  
 Besaré, reverente, de rodillas.

Creemos, con lo anterior, dejar justificada nuestra opinión de que no solo es un entendido y culto profesor y maestro, sino un correcto y delicado poeta que produjo poco, pero bueno, habiendo consagrado sus esfuerzos y toda su energía á la escuela, para la que su producción fué,—á diferencia de su obra lírica—abundantísima; mas, igualmente buena, y podemos decir que selecta y la mejor de toda la que posee el profesorado nuevoleonés, desde antes y después de la reforma de la escuela primaria. Trataremos de su producción didáctica en este capítulo que al distinguido pedagogo le consagramos, con satisfacción verdadera, como nuevoleonés y como admiradores sinceros de sus obras.

Aparte de su "Cartilla Constitucional", que dedicó al "Círculo de Obreros", de su "Historia de las Escuelas Normales", de que ya hemos tratado, y de sus *odas*, que acabamos de analizar, ha dado á la estampa desde la reforma de la Instrucción Primaria al presente, las obras didácticas siguientes: "Curso de Moral" [para la Instrucción Primaria Superior]: "Apuntes de Moral", [para los maestros]: "Narraciones Históricas", "Biografías", "Historia Patria", para el 3er. año escolar; é "Historia Patria," para el 4.º." "Guía del Maestro para los Ejercicios de Lenguaje," "Instrucción Cívica," para el 5.º año escolar: "Guía Práctica para Enseñanza de la Aritmética en el 3.º año," "El Maestro del 2.º año Escolar," y algunas otras. Constituyen según la disposición que arbitrariamente le hemos dado nosotros,—pero que en modo alguno daña á nuestros fines fundamentales en este estudio,—dos volúmenes en 4.º, de más de 400 páginas, y que examinaremos con el detenimiento que exige su importancia y que permite el carácter y la extensión de estos apuntes.

Su "Guía del Maestro para los Ejercicios de Lenguaje," en cuya

puso el autor todo su sentido pedagógico, comprende una serie de prescripciones, ejercicios y ejemplos admirablemente adecuados, y bien podemos llamar *tesoro* del Maestro y el *eldorado* del niño, ya que contiene todo lo que del primer año escolar al sexto debe saberse para guiar, educar y perfeccionar el medio humano de comunicación, en la base de los demás conocimientos en la ciencia, en las artes y en el comercio de la vida. No podemos hacer mejor que citar uno de estos "ejercicios," el 1.º, por ejemplo, para 2.º año, que es á la letra:

El maestro escribe palabras como estas: *silla,—corbata—culebra—sofá—palo—chaleco—avión—levita,—mesa.*

En seguida, previas las explicaciones necesarias sobre la clasificación que de dichos objetos se puede hacer, como en seguida se indica, para que entiendan los alumnos que de un modo análogo deben hacerlo ellos, en todos los ejercicios de este género,

indica luego la clasificación de esos objetos en

*muebles—animales—y piezas de ropa.*

Dispuestas así las palabras,

continúa nuestro autor,—

el maestro formará una ó dos frases, como estas: *una silla tiene dos pies, tres brazos, asiento y respaldo.*

Algunas *culebras* son *ponzoñosas*. Invitará á los niños á formar frases en que usen las demás palabras.

Pueden ampliarse estos ejercicios reuniendo en una sola frase, por medio de preguntas adecuadas y oportunas, dos ó más objetos de la misma especie; y á la pregunta ¿cuáles son algunas partes de la *paloma* y del *avión*? correspondrá esta frase; la *paloma* y el *avión* tienen *cabeza, cuello, dos alas y dos patas*. Correspondencia análoga se obtendría con preguntas como estas: ¿Quiénes hablan los *chalecos* y las *levitas*, y de qué instrumentos se valen para cortarlos y coserlos? Cuáles son las partes de una *mesa*, y para que sirven las *patas* y la *puerta*.

Lo admirable en esta obra es la perfecta graduación de los materiales y las atinadas reflexiones y consejos que facilitan muchísimo la enseñanza de esta materia importante, en la que el sentido lógico debe dominar de modo absoluto. Pasa, así, de los sencillísimos elementos del lenguaje en los primeros años, á los últimos, al 5.º y 6.º,



en que la ideología gramatical se perfecciona, é ilustra con adecuados y clarísimos ejemplos la enseñanza de una materia, que es la expresión de la inteligencia misma y de sus complicadas y variadísimas manifestaciones y abstrusas leyes. Para establecer una comparación entre los "Ejercicios" de los primeros años, cuando ya se ha formado el criterio lógico de la lengua, citaremos, por ejemplo, el "Ejercicio" relativo á "La corrección de solecismos, pleonasmos y otros defectos comunes," en que se expresa de este modo:

El maestro escribirá en el pizarrón la frase disparatada, é invitados los niños á corregirla, lo hará él mismo, si como frecuentemente sucederá, ellos no pudieren hacerlo con la que se les dió primero; propondrá después otras frases en que se dé precisamente el mismo defecto, para que sea corregido por los niños, y esto, aunque algunos de ellos hayan podido hacerlo con la que se les dió primero. Si se tratare de cacofonías, ó de cualquiera otra clase de disonancias, lo mejor es hacer desde luego notar el defecto en las varias frases que se den, y, en seguida, proponer otras para su corrección. Si el defecto consistiere en el uso de una palabra que nuestro idioma no ha adoptado, como *meeting*, *toilet*, *susceptible*, se empezará por hacer que los niños sepan esto, y se concluirá proponiendo otras frases en que deba ser sustituida aquella palabra, por la pura y castiza.

Dados estos consejos ó instrucciones, netamente pedagógicos, pasa el autor á expresar en una serie de frases en que se incurre en algún defecto de concordancia, régimen ó construcción, señalando la corrección relativa, con una abundancia, verdadera profusión en los ejemplos, que indican claramente la profundidad de los conocimientos del autor en el idioma, que conoce á fondo, y su *sentido pedagógico*, —que hemos llamado así,—que le permite graduar y adecuar los materiales de la enseñanza del *Lenguaje*. Sería necesario citar todo el primoroso libro, para dejar satisfecha la justicia de haberlo calificado de libro superior de nuestros pedagogos y educadores de antaño y del presente; pero baste lo dicho,—aunque poco—para comprobar en los límites que nuestra obra lo permite, la superioridad de la hermosa y utilísima producción del Profesor Serafín Peña. Termina esta obra con un *Apéndice* relativo á la "enseñanza de la gramática", en que el autor hace reflexiones dignas del asunto importante que de-

desarrolla en toda élla, y demuestra filosófica mente que las reglas de la gramática no son inferidas de los hechos ó casos gramaticales, y no aprendidas mecánicamente, como se hacía antaño, siguiendo así la vía que la misma naturaleza indica y corrobora. Muéstrase en tal *Apéndice*, como no en todo el tratado un verdadero pedagogo, que conoce y aplica principios y conocimientos adquiridos en la teoría más avanzada y en la práctica de la escuela. Por eso dice como conclusión de su concienzudo trabajo lo siguiente:

Lo expuesto me parece bastante para fundar las indicaciones siguientes, tanto para mayor claridad, como para presentarlas en conjunto, repito, con atención de los lectores, no sin advertir primero que, si bien me he fijado en la claridad de las definiciones etc. de los textos, no he tenido el propósito de explicarlos, sino simplemente el de censurar que su lectura sea el primer paso que se dé para la enseñanza, cuando la inteligencia necesaria para repetir, y recordar las especies, es casi imposible, si no que le precede una serie de procesos que no deben esperarse de la palabra y del buen sentido del maestro.

No debemos continuar; necesitaríamos mayor espacio del que disponemos en una obra como la nuestra, para apuntar solamente las excelencias de un tratado original y supremo que honra al profesorado de los nuevos reinos; nos limitaremos por lo mismo á proclamarle como tal, y pasaremos á analizar los "Apuntes de Moral", para los maestros principiantes, siguiendo, no el orden de su publicación en el tiempo, ni el lógico de las diversas materias, sino la clasificación un tanto arbitraria de los volúmenes que ya formamos con las obras del gran Profesor,—según lo hemos dicho,—y que no ofrece ningún inconveniente, porque la obra pedagógica total del maestro es de una pieza, y puede comenzarse ó terminarse por cualquiera de sus partes componentes.

En esta obrita destinada á "los Maestros Principiantes," como indica su título, el Profesor da, como en todas estas *guías*, magníficas consejos é instrucciones derivadas de su larga práctica, de sus conocimientos teórico-pedagógicos y de su admirable buen sentido, que como la clave de toda su producción en este ramo. Desde las historias que recomienda y apunta, destinadas á la enseñanza práctica de los preceptos morales, en el primer año escolar, á los *diálogos socrá-*



ticos, hábil y discretamente dispuestos para el aprendizaje de la abstrusa y delicada materia en el segundo, y los temas, por último, para el tercero, todo contiene y encierra lo que la ciencia pedagógica y el arte de enseñar prescriben y aconsejan al educador. Solo la lectura de esta obrita, y el atento examen de sus partes, podrá mostrar lo que significa para la práctica del maestro. En la imposibilidad de citarla toda, insertaremos uno solo de los "Diálogos Socráticos" consagrados á la enseñanza de la moral en el 2º año. Elegiremos el que versa sobre "la Obediencia á los padres," el cual dice así:

—¿Podrá un niño por sí solo conocer sus deberes?.....—Hay muchas cosas que pareciéndome buenas, son muy malas, siendo, por el contrario, buenas y provechosas otras, que nos parecen malas.—¿Lé es fácil á un niño distinguirlas por sí mismas?.....

—Si un niño por falta de conocimiento hace una cosa mala, ó que le perjudique ¿podrá conocer su error si no hay otra persona que se lo advierta?

.....—Pues si no puede por sí mismo adquirir estos conocimientos, tan necesarios para su felicidad ¿no necesita de una persona que se los dé? ó, más claro, que lo dirija en todas sus acciones?

—Pero, ¿quiénes pueden ser esas personas que tanto quieran interesarse por la felicidad de los niños?

.....¿Qué inferimos de esto?

*Alumnos:*—De esto se infiere que los niños necesitan de la dirección de sus padres.

Y así, por medio de hábiles preguntas, con criterio lógico recetísimo, con una sencillez de lenguaje, correcto y limpio, inimitable, va desarrollando todos los temas que corresponden á los albores de un conocimiento, que desarrolla luego en forma netamente didáctica en el 3er. año, y que perfecciona en los últimos años de esta asignatura, para lo cual el mismo autor escribió otro tratadito, de que debemos hablar en este capítulo.

Sin espacio para analizar tan detenidamente como lo merece el "Curso de Moral" del Profesor Serafín Peña, solo diremos que, preparadas ya gradualmente las inteligencias por las nociones elementales ya enunciadas, el autor desarrolla la más abstrusa y profunda psicología, valiéndose al efecto del lenguaje más claro y castizo, no

exento de elegancia, é interesa vivamente el pensamiento á discurrir sobre ese otro mundo de las abstracciones y de las ideas absolutas, que es propiamente el de la moral, el de la estética y el de la filosofía. Igualmente: sus temas de "Instrucción Cívica" sus "Narraciones Históricas," "Biografías," su "Guía Práctica para la Enseñanza de la Aritmética," y demás obras del maestro, constituyen el tesoro más valioso y la honra del Profesorado nuevoleonés, que con la reforma de la Escuela realizada en esa década, y con la colaboración prestada por el autor mismo á Miguel F. Martínez, ha producido tantas bellas y utilísimas obritas, que han perfeccionado la enseñanza, en armonía con los modernos principios pedagógicos. Creemos de perfecta justicia rendir este homenaje de profunda admiración al más humilde,—como hemos dicho ya,—y al más instruído de nuestros maestros.

Para completar este Capítulo consagrado á la producción didáctica en estos últimos años de la centuria independiente nos vemos obligados á enunciar las obras que para la Instrucción y enseñanza preparatorias dió á la estampa el que escribe estos apuntes: un "Tratado de Literatura Preseptiva" del que se han agotado tres ediciones en esta década, y una "Historia Universal," cuya primera edición (2000 ejemplares) se agotara igualmente en breve tiempo. No diremos nada de ellos, sino es que siguiendo en el primero de esos tratados los principios de la Estética alemana (Krausse y Hegel), se aparta un poco del plan y métodos comunmente seguidos en obras de esa naturaleza, consignando todos los materiales del asunto según el orden lógico de la tesis, antítesis y síntesis; y que conforme á ese principio, de los elementos contrastantes, fondo y forma, y unión de uno y otra, se determinan la naturaleza y la división de toda producción literaria, de que se deducen principios y reglas de los distintos géneros, poético, didáctico y oratorio, como verdaderos corolarios de esos mismos principios estéticos generales. Así, no podemos hacer otra cosa que citar un trozo conducente del prólogo que acompaña á la primera edición de esta obra, y que fué reproducido en parte en las siguientes ediciones, hasta la última hecha en Barcelona, (Casa editorial de S. Ballezá Sucs.), y que es como sigue:



Bien veo que esta obrita no es, ni con mucho, un verdadero tratado didáctico, sino un mero hacinamiento de datos recogidos (con un criterio mal seguro, tal vez), de entre aquellos autores que andan en manos de todo el mundo, y que han servido para formar la pasada generación literaria y gran parte de la actual. Para que mereciera el nombre de verdadera obra didáctica, sería necesario que tuviera un fondo de doctrina sana, profunda y bien razonada; que en toda ella resplandeciera aquella mirada que penetra hasta las más ocultas relaciones de la idea y sus diferencias más sutiles; que obedeciera al ordenado y metódico plan que dispone y arregla las partes y los aspectos del asunto fundamental en el punto y lugar que les corresponde; y, por último, que con todo el tino, precisión y método que exigen el *fondo y forma* de una obra de esa naturaleza, poseyera la corrección, claridad y limpieza de lenguaje, indispensables para no dejar jamás sombra alguna de duda acerca de lo que se propone comunicar á las personas que carecen de las nociones fundamentales de una ciencia ó arte, y para cuyo aprendizaje ó enseñanza se destina. Ahora bien: si por acaso pudiera hallarse alguna innovación, no será ciertamente en el fondo ó asunto, constituido por la doctrina vulgarizada por autores que han terminado por volverse clásicos, y de la cual no podía separarme un punto sin caer en la extravagancia, sino en la *forma interna ó plan*, en el cual se marca lo que vulgarmente se llama *originalidad*, y no solo es un distinto arreglo ó distribución de las partes integrantes de la doctrina aceptada y reconocida por todos.

Tras de este preámbulo, consignamos en ese Prólogo el principio fundamental que presidió á la formación de esa obra en estos términos:

Este *plan*, sugerido por los autores que han tratado con gran extensión y profundidad la materia,—ya que no copiado de sus obras,—estriba en la aplicación del principio filosófico de *té-sis, antítesis y síntesis* á la obra literaria en general, y á cada una de sus partes: principio fecundo de que nace el método en todas las ciencias, y en cuya fórmula de *unidad, variedad y armonía*, se concretan los varios conocimientos humanos. Así: en el conocimiento del arte literario he considerado como *té-sis* en la *primera sección* de esta obra, la obra misma, objeto de este estudio; como *antítesis*, sus primordiales constitutivos elementos: *fondo y forma*, de los cuales se derivan otros muchos, á que se refieren todas las cualidades y reglas que enseña la *Literatura Preceptiva*, comprendiendo la *unión de fondo y forma*, que es la *síntesis armónica*, que completa esta concepción fundamental. En la *Segunda Sección*, relativa á los Géneros especiales del arte literario, quedo consecuente con esa concepción en cuanto toca á la aplicación de la fórmula fundamental, al dividir ese arte en *didáctico, poético y oratorio*, pues que al primero lo tengo por un *puro fondo* [tesis]; al segundo por *mera forma* [ele-

mento contrastante de la antítesis], y al tercero por la unión armónica de ambos elementos [síntesis].

Y para concluir, decimos:

Lo repito: este plan que no considera original, (originalidad que estoy muy lejos de reclamar para mi humilde obrita), difiere algún tanto del seguido ordinariamente por la mayor parte de los autores que he consultado, y cuyo desarrollo y acabamiento es de lo que más me ha interesado en la formación y desarrollo de esta obra: porque si no es filosófica y lógicamente tan importante como el fondo ó asunto, sí merece especial cuidado y atención en libro como el presente, destinado á la enseñanza.

Se nos perdonará tan extensa cita, que creemos da idea cabal del principio que presidió á nuestro tratadito, que sustituye á un análisis del mismo, que no debemos, ni podemos hacer, y del que hacemos gracia á nuestros lectores, suprimiéndole.

Cuanto á nuestro tratado de "Historia Universal," que nos sugirió el excelente, pero extenso, de "La Civilización" de Seignobos, contiene plan y principales doctrinas de este cultísimo autor, haciéndolas descender un poco de su alto pedestal filosófico, en el cual descausan, para acomodarlas al nivel y cultura intelectuales nuestros, sin permitir al enunciarlas el hecho material, positivo, que es en el autor el carácter distintivo de la exposición de su doctrina. Véase lo que acerca de esa obra decía el orador y publicista nuevoleonés, Rafael Lozano Saldaña, en el artículo que le consagró en "La Defensa," y que forma parte del prólogo de la única edición, hoy agotada, que solo insertamos por dar una muestra de la prosa gallarda del gran escritor, declinando el merecimiento de los elogios, sin duda expresivos del discípulo para el maestro. Nos evitamos, también, con esta inserción hacer un análisis que no podemos ni debemos hacer de la extensa obra. Dice en la parte conducente el Lic. Lozano Saldaña:

El maestro, Dr. Rafael Garza Cantú ha dado á las prensas un nuevo libro: Compendio de Historia General de la Civilización", brillantemente escrito, destinado á la enseñanza de la materia en los Colegios de Instrucción secundaria.



Hemos tenido ocasión de leer más de 200 páginas, en cuarto, que van impresas de la obra referida, y nos enteramos de los méritos varios que distinguirán al nuevo texto, cuyo autor ha sabido desarrollarlo conforme á un plan original y enteramente lógico, adecuado, asimismo, á los modernos principios pedagógicos.

Este "Compendio" será estimado como libro de texto y de consulta, pues que aduna al método gran copia de datos, que dan muestra de la vasta erudición del autor, que dispone en cada capítulo, no en confuso hacinamiento, sino en discreta forma narrativa, para que sean útiles, lo mismo al que se inicia en el estudio de la Historia que al ya versado en tal asignatura.

Claridad en la exposición, interés en el relato, crítica imparcial y severa, la verdad justa: todo esto encontrará el lector en el libro hábilmente sistemado por el Dr. Garza Cantú, quien una vez más emplea sus prácticas facultades de pedagogo, bien ejercitadas ya por la constante labor fructífera de su vigoroso cerebro, nutrido de ciencia.

Pero á esto, que bondadoso y amable discípulo tuvo de elogios, sin duda inmerecidos, y al análisis, igualmente alabancioso del texto de historia, contestaremos con lo que en la misma época dimos á la estampa, terminando el artículo inserto y prólogo de la obra.

No diré que merezca, ni con mucho, los elogios que bondadosamente me prodiga el galano escritor, Lic. Rafael Lozano Saldaña; pero sí, que lo asegurado por él, como real y efectivo, fueron sencillamente, los propósitos que me guiaron como ideales al escribir el presente libro.

Tal vez le hayamos dado demasiada importancia á nuestras obrillas, y las hubiéramos pasado por alto como á nuestros discursos y ensayos poéticos de *odas*, *sonetos*, hasta juguetes dramáticos como "El Sitio de Cuautla" [un cuadro] y "El Asedio," de la misma ciudad [3 cuadros]; pero nos ha parecido indispensable en una obra destinada á consignar, principalmente, los progresos de nuestra cultura y de la instrucción general, todo aquello de que tengamos noticia y haya estado á nuestro alcance; que, por lo demás: bien sabemos que á otros toca juzgar nuestras obras, y que agradeciendo los elogios que bondadosa y amable crítica nos prodigue, declinamos por nuestra cuenta tan alto honor inmerecido.

## CAPITULO V.

Los libros: *Viaje al Derredor del Mundo—Monografía Histórica del Ejército Mexicano—El Lic. V. Garza y otros autores.*

No solo la Didáctica, la historia se enriqueció en la década que andamos (1890-1900), con tres obras de carácter análogo, desde el punto de vista literario, y que revisten cierta importancia nacional y local; tales fueron: *Viaje Al derredor del Mundo*, del Dr. y General Ignacio Martínez; "*La Monografía Histórica del Ejército Mexicano*" del Gral. Bernardo Reyes, y otra del Lic. Virgilio Garza.

No nos detendremos en hacer un análisis minucioso, ni siquiera al que hicimos de la obra "*Impresiones de Viaje*" que el primero de los autores citados había dado á la estampa en la década anterior, pues que ya conocido el escritor nuevoleonés en su abundancia, y en su exenta de originalidad y agrado, nos parece excesivo en una obra de esta naturaleza, insistir sobre aquellas del mismo género literario, que deben ser análogas en el estilo, en el tono y en el lenguaje. Solo que difieran en los géneros podrá justificarse el examen de una obra de un mismo autor.

Tal pasa, así, con la obra del Dr. y General Martínez, que difiere solo en la extensión y alcance, ofrece en esta nueva obra, como en la especie de repetición, por más que su facundia y la variedad de sucesos e incidentes que relata, le den cierto agrado nuevo, y nueva notoriedad. Pero, semejante el asunto, su familiaridad acostumbrada, sus reflexiones, su profesión de fé *ultra-liberal*,—que sustituye en él á